

# La combatiente roja

Diario del P. O. U. M.

Año II Número 59

Editado en el frente de Madrid Sábado 23 de Enero de 1937

Ejemplar: 15 céntimos

## EDITORIAL

Nos hallamos ante el comienzo de una nueva etapa en el proceso de la revolución. Ante una etapa grave. Algún período, queriendo restar importancia a esto la califica, simplemente, como etapa de organización de los partidos. Nosotros no lo entendemos así. Consideramos, como marxistas, que la política va íntimamente ligada a la organización y viceversa. Por tanto, cuando los partidos se organizan o reorganizan, es que persiguen algún fin político.

Algunos partidos incluso, especular con el silencio sepulcral mantenido en los meses últimos. Quieren presentarnos su silencio como un enorme sacrificio hecho en bien de la lucha contra el fascismo. Y la realidad es que la situación no estaba madura hace unos meses para decir lo que ahora se dice. El período ascensional de nuestra revolución, con la vitalidad de los organismos surgidos de la propia lucha, no permitía el defender posiciones fundamentalmente contrarias al contenido socialista que los obreros y campesinos imprimían a nuestro movimiento. Los elementos pequeño burgueses y sus partidos, después de haber recuperado los resortes fundamentales del Estado, se consideran con la suficiente fuerza para levantar la voz y exigir del proletariado nuevos sacrificios en defensa de la... República democrática y parlamentaria.

Todos los partidos y organizaciones han expresado su pensamiento ante la situación presente. Al uno, como ya nos tiene acostumbrados, lo ha hecho con esa nebulosidad que le caracteriza siempre. Entre llamamientos a la sensatez, a la serenidad, etc., pretende cortar el impulso sano, revolucionario de las masas. Pero el proletariado español, que dispone de un caudal inmenso de experiencia revolucionaria, sabe a que atenerse respecto a estos llamamientos. De todas formas reconocemos como un hecho saludable la delimitación establecida al determinar cada partido los fines que persigue.

En este trabajo hemos de referirnos concretamente a un pensamiento expuesto, con visos de programa, por una de las figuras relevantes del Partido Socialista. En uno de los recientes actos celebrados por este Partido en Almería, el camarada Lamóneda ha expresado que sentía más admiración por el Lenin de la NEP que por el Lenin de los "Diez días que estremecieron al mundo".

Por nuestra parte --hemos de confesarlo con toda sinceridad-- no hemos llegado a descubrir aún, y creemos que no existe, disociación alguna entre la política segui-

da por Lenin y los bolcheviques en 1917, y la llevada a cabo por los mismos en 1921, al iniciarse la Nueva Política Económica. En aquel entonces eran muchos los que interpretaban la "NEP" como un retorno al capitalismo. Aplicando mecánicamente el marxismo consideraban que la vuelta a la libertad de los cambios y del comercio, engendraban inevitablemente un nuevo capitalismo. Al hacer tales apreciaciones olvidaban algo fundamental; que el Poder se hallaba en mano del proletariado. Y con el Poder, los medios de producción más importantes, la Banca, el Ejército, etc.

La "NEP" constituyó un retroceso importante, pero necesario, para poner en marcha la producción paralizada por completo en el período de la guerra civil. Pero era un retroceso que se realizaba dentro de un régimen en que el proletariado tenía en sus manos las palancas fundamentales de la economía y de la política. La ayuda del Estado al sector socialista de la economía, así como la superioridad de éste sobre el sector privado, permitieron ir despejando progresivamente el peligro de un retorno al capitalismo.

Al recordar el camarada Lamóneda la política "realista" de Lenin en 1921, no ve en ella más que lo que pudiéramos llamar lado malo de la misma, si por tal entendieramos las concesiones que hubo necesidad de hacer a la pequeña burguesía del campo. Elevando a categoría de principios estas concesiones transitorias, trata de oponerlas a aquellas medidas políticas que propugnamos los partidarios de la revolución socialista. Y para ello incurre en un error fundamental. Toma aisladamente las concesiones de tipo económico hechas a la pequeña burguesía sin tener en cuenta para nada el régimen político imperante. Olvida la existencia en Rusia, en aquel entonces, de un factor fundamental, como es, "la dictadura del proletariado ejercida a través de los órganos de la democracia revolucionaria: de los Soviets".

La situación en nuestro país es distinta. El Poder no está en manos del proletariado. Tener el Poder no significa que en el Gobierno estén los dirigentes de las organizaciones sindicales y políticas del proletariado. Es ejercerlo como clase a través de los organismos que la revolución misma a creado. Los comités podían y pueden jugar en nuestro país el papel que representaron en Rusia los Soviets. Esto lo sabe perfectamente Lamóneda y los representantes del capitalismo democrático. Por eso se unen para luchar por su desaparición. El primer paso ya lo han dado: es el decreto en virtud del cual deben desaparecer los comités, sustituyéndolos por Consejos provinciales presididos por los gobernadores, que, aunque parezca mentira, también han vuelto.

Las concesiones hechas por los bolche-

viques a la pequeña burguesía estaban determinadas por la contradicción entre la propiedad individual existente en el campo y el régimen socialista. Ante la seria amenaza de la pequeña burguesía del campo, Lenin y los bolcheviques, adoptaron las medidas tendentes a asegurar el funcionamiento de la producción y de la circulación, obstaculizado por esta contradicción transitoria. Instauraron la NEP. Para asegurarse el éxito de esta maniobra estratégica, contaban con el apoyo resuelto y decidido de la vanguardia revolucionaria, del proletariado.

En el período de la "NEP" los organismos del Estado proletario, los Soviets, los sindicatos, etc., en vez de debilitarse se fortalecieron. El proletariado utilizaba el Poder para incrementar el desarrollo del sector socialista, y deilitar, de una forma gradual, el sector privado.

En nuestro país, salvando todas las diferencias de lugar y tiempo, es la burguesía quien está realizando una maniobra estratégica parecida a la de los bolcheviques en el período de la "NEP", para conservar su predominio de clase explotadora. En la Rusia de 1921, los bolcheviques utilizaron el Poder para resolver las contradicciones transitorias existentes entre el proletariado y las tendencias capitalistas que se manifestaban en el campo, en favor del primero, del Socialismo. En España, es la burguesía

quien utiliza el Poder para resolver la contradicción entre las formas socialistas que el proletariado pugna por imponer y las normas económicas y políticas del capitalismo que aún rigen, en favor de la burguesía. De la misma forma que los bolcheviques luchaban por fortalecer los órganos de la democracia proletaria como garantía del desarrollo del socialismo en las diferentes esferas de la vida soviética, aquí, los admiradores "del Lenin de la NEP", los liberales y los demócratas, trabajan por resucitar y vitalizar los organismos caducos de la democracia capitalista: el Parlamento, etcétera.

El leninismo no se vende por parcelas. Es toda una política de claridad e intransigencia revolucionaria. El Lenin de la "NEP" es el mismo que al frente del proletariado ruso conquistó el Poder en 1917, y que calificó acertadamente a todos los elementos y partidos que trataban entonces en Rusia, como hoy en España, de engañar al proletariado mediante frases patrióticas y democráticas.

Lenin, como marxista, sabía perfectamente que la pequeña burguesía, por muy revolucionaria que nos la quieran presentar, es incapaz de realizar un papel político independiente. Bien va a remolque de la burguesía o del proletariado. Por no hipotecar los intereses del proletariado a la pequeña burguesía, el Partido Bolchevique, pudo conducir al proletariado a la victoria, afrontar las duras pruebas de la guerra civil y también de la "NEP". En todas estas etapas de la revolución rusa el proletariado no perdió en ningún momento su papel de dirigente de toda la sociedad.

Nunca, en ningún momento, pensó Lenin volver al régimen de la democracia burguesa ni hacerse el pequeño burgués, para tener contenta a la pequeña burguesía. ¡Cuán distinta a actuación de Lenin y de los bolcheviques rusos de la que ahora observan los comunistas y socialistas de nuestro país! Cuando la pequeña burguesía se mostraba exigente y amenazaba, los bolcheviques se ligaban más fuertemente aun al proletariado y superaban la situación.

## Nosotros somos leninistas todos los días del año

No es con grandes fotografías, con narraciones más o menos literarias, ni con ninguna de las múltiples variantes que los juegos florales ofrecen, como entendemos nosotros la conmemoración del aniversario de la muerte de LENIN.

El gran jefe del proletariado internacional, se levantó en más de una ocasión contra los canonizadores de caudillos, quienes, por otra parte, fingían una adoración platónica por el maestro, para ellos ídolo, al tiempo que adulteran y combaten su obra.

Nosotros no conmemoramos a LENIN a fecha fija ni desempolvamos sus textos de vez en cuando. Para nosotros LENIN continúa siendo actual en la misma forma que son actuales sus enseñanzas todas. Somos leninistas, forjados en la escuela del leninismo, pero no entendemos que este sea el simple culto pasivo a la gigantesca figura de Vladimir Illich Uliánov.

LENIN señaló, con trazos enérgicos y claros, la ruta a seguir por el proletariado para el logro de su emancipación política y económica. Y LENIN que con su actuación bolchevique "interpretó" de forma categórica sus propias teorías pudo decir: "Es imposible la realización del socialismo sin haberse realizado previamente la democracia completa". Pero demostró, también, que es imposible la realización de la democracia completa, sin haber destruido previamente la democracia burguesa. Por eso combatió sin tregua ni descanso a los Kerensky, Tsereteli y a su corte de mencheviques. Por eso propugnó y realizó la consigna de "todo el poder a los soviets".

De ningún modo se le ocurrió a LENIN proclamar la necesidad de la desaparición de los soviets, que representaban la expresión directa y sin mixtificaciones de los soldados, campesinos y obreros. De ningún modo se le ocurrió a LENIN restituir en sus funciones a la Duma charrlamentaria.

Nosotros no momificamos a LENIN, porque sigue siendo actual. Y por eso somos leninistas, porque las enseñanzas que él nos legara, conservan todo su vigor en el momento revolucionario presente.

Y al igual que LENIN se esforzó por anular los órganos tradicionales del capitalismo democrático para sustituirlos por los soviets, por el poder de la clase obrera, que, mediante su dictadura de clase, pudo realizar en Rusia las tareas de la democracia "completa", nosotros propugnamos la consigna "contra las desapariciones de los comités".

Sin falsos juegos literarios, sin ídolos, sigamos la enseñanza de LENIN. Que no vacíe en combatir a sangre y fuego la "unidad de acción" CONTRARREVOLUCIONARIA de los mencheviques demócratas. Aun cuando le valiera su actitud los calificativos venenosos, las insólitas calumnias, de los miserables lacayos del capitalismo, que le tildaban de "agente de Alemania", de provocador terrorista y criminal.

El leninismo conserva toda su actualidad. El antileninismo, también.

## Leed y Propagad "La Batalla"

MADRID 1936-37

PETROGRADO 1919

Estos dos episodios de la lucha revolucionaria del proletariado constituyen dos de las páginas más brillantes de la Historia de la Humanidad.

Madrid sigue escribiendo su gesta heroica ante la admiración de los trabajadores del mundo. El glorioso relato de la defensa extraordinaria de Petrogrado por los obreros rusos, lo ha escrito Víctor Serge en su folleto.

PETROGRADO EN PELIGRO que será puesto a la venta el próximo domingo.

## APUNTES DEL FRENTE, por Erio



Un descanso en una caseta de segunda línea

Ayuntamiento de Madrid



**Sábado, 23 de Enero de 1937**

**Demorarla, es ganar la guerra a mayor precio.**

"El Estado y la Revolución" C. I